



INSTANTÁNEAS



TEATRO LARA

Clotilde Domus.

Núm. 108.—Sábado 27 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS ACTORES



Enrique Chicote.

Vocación más decidida hacia el teatro que la de Enrique Chicote raras veces se encuentra, sobre todo en esta tierra, donde la condición de actor dista mucho, en la mayoría de los casos, de ser sinónima de la de capitalista.

Hijo de familia acaudalada y dotado de la educación correspondiente á su condición social, tuvo que luchar con graves inconvenientes y vencer serios obstáculos para llegar á la meta de sus aspiraciones, que estribaban en «ser cómico».

Lo fué andando el tiempo, y fresco está aún el recuerdo de las fatigosas y abrumadoras campañas invernales sostenidas por Enrique Chicote en el más popular y en el más pequeño de los teatros de la Villa y Corte. Ya se entenderá que nos referimos al teatro de la calle de Carretas.

En él, Chicote llegó á «ser cómico» en la verdadera y sana acepción del vocablo, tan desnaturalizado en estos tiempos en que basta vivir en la acera de la calle de Sevilla y vestir de riguroso guñapo, como decía Eduardo de Palacio, para aspirar á los laureles de Talía.

Decir que Chicote es un genio, fuera incurrir en adulación á que él mismo, el primero, se negaría discreta y modestamente á dar crédito. Decir de Chicote que es todo un actor cómico del género chico; que más que el lucro persigue honradamente el aplauso de su público y se desvive por halagarle, son verdades palmarias, ya que no ofrezcan novedad alguna.

Con esto y con decir que si como actor tiene fe y voluntad y como hombre es serio y caballeroso, damos punto dejando ultimada á la perfección la semblanza de Enrique Chicote.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavés, 1, Madrid.



Sarah Mack.

SARAH MACK

Es una artista que, en sus ejercicios de serpentina aérea, cautiva al público por sus rápidos movimientos.

También es transmisora del pensamiento sin contacto, á distancia, y en esta serie de trabajos es donde mejor demuestra su habilidad la linda muchacha.

Sarah, además de muy guapa, es una gran figura de mujer. Como estatua viva, es de lo mejorcito que se ve.

LOS ÉXITOS

TEATRO DE LA ZARZUELA EL GUITARRICO

El estreno de este sainete dió lugar á que salieran á escena diez ó doce veces, entre atronadores aplausos, los autores, Sres. Pascual Frutos y Manuel Fernández de la Puente, con el maestro Pérez Soriano.

Trátase de una obra de género fino, que entretiene agradablemente al público y que correrá todos los teatros de España.

La partitura de Pérez Soriano está admirablemente hecha, y los aires de jota son muy superiores y de gran conocimiento de la tierra.

Lucrecia Arana, Romea, Moncayo, Sigler, Ruiz de Arana y Guerra completaron el éxito grande de la obra.

El guitarrico tocará muchas noches en el teatro de la Zarzuela.



Maestro Pérez Soriano,
autor de la partitura del sainete
«El guitarrico».



La política.—El amor, el buen tiempo y mal tiempo.—La crisis.—D. Justo en peligro.—Los vagos y las grandes compañías.

De bonísima gana no hablaría en esta crónica, ó charla, ni una palabra de política; pero las circunstancias son tales, que si no se echa un párrafo sobre tal asunto es cosa de callarse... ó hablar del tiempo, del tiempo, que se ha vuelto y nos ha obsequiado estos días con fríos dignos de la próxima temporada.

El campo, con esas «caricias» de la madre Naturaleza, se ha puesto tristón, las hojas han caído de los árboles, la alfombra verde que cubría los montes y los valles se ha convertido en pajiza..

Las verdes frondas del Retiro se hallan solitarias; ya no corre Amor por entre la enramada fresca y en sombra haciendo diabluras con las jóvenes parejas de enamorados...

Todo está solo; los pájaros no cantan, la brisa no juega por entre las ramas entonando canciones rumorosas, haciendo chocar las hojas con las hojas, que blandamente se acariciaban...

El invierno ha hecho su triste entrada y ha barrido de un soplo al amor, á la vida y á la poesía idílica que se había avencinado en el Retiro.

Por sus paseos hoy no se ven pasar las parejas enlazadas por el travieso niño... Se ve á Weyler á caballo, quizá sobre el mismo caballo en que recorrió la manigua de Cuba solo... con 60.000 hombres; á Sagasta tristón y rascándose la barba, porque la crisis no se ha resuelto á su favor; á Linares...

Y no hay otro remedio.

Hablemos de política, aunque nos esté mal, pero teniendo cuidado de que no nos oigan los niños ni las mujeres, para no abrirles los ojos á ciertas cosas que es bueno que ignoren.

El Sr. Silvela ha caído de la Presidencia, y en su lugar se ha colocado el General Azcárraga, hombre más oficinesco que guerrero y con más arrestos para dirigir una comunidad que un Consejo de Ministros.

Este cambio de hombres en las altas esferas ha producido, y sigue produciendo en las familias de los empleados, la mitad de las familias españolas, general y justo desasosiego.

Mi buen amigo D. Justo Cuadradillo, hombre que cuenta su vida por cesantías y empleos, desde que tuvo noticia de la crisis está con el agua al cuello. El pobre señor tiene cuatro personas de familia á su cargo, incluida entre ellas á su suegra, que por su tamaño y por su carácter bien puede decirse que vale por docena y media de individuos, todos ellos tirando á Barrabás más que á ángel.

Mi pobre D. Justo pasa estos días las

de Caín, porque á su suegra le ha dado la fatal ocurrencia de achacar á D. Justo, gran admirador de Linares, la caída del Ministerio.

El fundamento que tiene la suegra de D. Justo para creer que su yerno es el culpable de la crisis no puede ser más inocente.

D. Justo, de cuando en cuando, echa una cana al aire, y para justificar, en esta última etapa de empleado, sus ausencias y faltas del hogar, decía á su regreso:

—Ese D. Paco no puede vivir sin mí. continuamente me manda recados concebidos en estos términos: «El Sr. de Cuadradillo que tenga la bondad de subir á verme.» «El Sr. de Cuadradillo que necesito encargarle de una misión secreta», y Cuadradillo por aquí, y Cuadradillo por allá.

La suegra, que conoce la admiración de Cuadradillo por el General Linares y cree á pie juntilla en la influencia que tiene sobre Silvela, reputa por evidente que su yerno es el que sacó á relucir la candidatura, y ahora, si se queda cesante, le desloma de seguro.

—D. Tomás,—me decía ayer Cuadradillo—mi casa está intransitable. ¡Qué suegra la mía, D. Tomás!

Lo que está intransitable de todo punto es la Puerta del Sol.

Entre los vagos que tienen allí sentados sus reales y las inacabables obras que allí se están haciendo, no se puede dar un paso.

Los trozos que están concluídos—al paso que van las obras—estarán destrozados cuando se termine el resto de la obra. De manera que esto será la obra de nunca acabar, cuento muy bonito que ha puesto en acción nuestro ilustre Ayuntamiento.

Todo para entretenimiento de desocupados.

Los vagos, como materia obstruccionista, están á la orden del día.

Por lo bien que cumplen su cometido, parece que están alquilados por la Corporación municipal á medias con las compañías de tranvías y de electricidad.

En la Carrera de San Jerónimo la plaza ha adquirido proporciones alarmantes.

El comercio ha elevado sus quejas al Alcalde.

Pero el Alcalde no puede con ellos.

Esas grandes empresas, las de tranvías, luz eléctrica y los vagos, ¡tienen tanta fuerza!

¡Que quién se atreve á meterlos en cintura!

Tomás Garrettero.

Ayuntamiento de Madrid

LA TEMPRANICA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL
DE D. JULIÁN ROMEA, MÚSICA DEL MAESTRO
JIMÉNEZ

ESCENA IV

Dichos, Curro y Grabié.

- Curro. *(Entra trayendo cogido á Grabié.)* Aquí está mil hombres. *(Vase.)*
- Mar. Ven acá, gachosito, que te vamos á endicá la fila. *(Sentándose en el banco que hace esquina.)*
- Grab. Güenas noches. (1)
- James. Es jovensito mucho.
- Mar. ¿Tú quién eres?
- Grab. Po... po yo zoy Grabié.
- Mar. Bueno, ¿y qué haces á estas horas por aquí?
- Grab. Po... po vengo de poné liga en eza mata de ahí arriba pa cazá lo pájaro po la mañana.
- Mar. ¿Y caen muchos?
- Grab. Anté no cogí na má é dó; ayé ná, y hoy ná. *(D. Luis le mira con gran atención.)*
- Mar. ¿Y adónde vas ahora?
- Grab. Po... á mi rancho.
- Mar. ¿Y cuál es tu rancho?
- Grab. Y... y ¿osté é er jué...?
- Mar. ¿Qué dices, chiquiyo?...
- Grab. Como preguntasté tanto, po eso. Y zi alguna malita lengua me ha publicao, yo no he jecho ná malo; mistela; zi miento, que me caztigue un debé.
- Mar. No, hombre. no. Queremos solamente saber de qué rancho eres; por curiosidad nada más.
- Grab. Po zoy der rancho der zeñó Chano, que é jerrero, y é mi pare y de la Tempranica y Pilín.
- Luis. ¿Ya decía yo que conocía esa cara.
- Grab. ¿Don Lui... que no l'había conosol... ¡Ay, zi e don Lui!... ¡E don Lui!...
- Mar. ¡Hombre! por lo visto es un amigo. *(Se levanta.)*
- Luis. Si; nos conocemos hace tiempo.
- Grab. Zi zeñó; y tóos le queremos mucho; y mi hermana má.
- Luis. Calla, muchacho.
- Grab. Po poquita duca pazó mi María cuantito ozté ze marchó. Ze queó má fina que una cañasuca, y decían que iba pa távira. Má zuspíro jechó de zu cuerpo que lo foeye de la fragua; y zus ojos yoraban, yoraban, que uno era er Darro y otro er Gení.
- Luis. Vamos... ¿Te quierés callar?
- Mar. No; que siga, que siga...
- Ramón. Aquí hay aventura, Luisito.
- James. Interesante mucho.
- Luis. ¡Pero señores...
- Mar. Cuenta, cuenta, Grabié...
- Grab. Y ze queó má trizte que un gorrión embragao; y mi pare le endiñaba candelá... y mi mare le cantaba...
- «Tempranica m'ha zalfó como la fió del armendro...»
- porque dijo que la mosita no puen queré de chavaliya. Po aluego ya no lloraba; y ze queó má zeria que un civil. Y le jablaban y no decía ná; y azín ze pazó hasta que comensó á rompé y dijo que ya lo había orvidao tóo, y tomó otro queré con 'Migté'er Lblito, que é un moso güeno y tiene parné, y la camela mucho, y ella á é... y... y ná má.
- Luis. ¡Ah! ¿Tiene novio? Pues me alegro con toda mi alma.
- Mar. Vaya, vaya... ¿Conque esas tenemos, D. Luis?
- Ramón. ¿Conque hay novela?
- Luis. ¡Qué tontería!
- Mar. ¿Que la cuente!
- Luis. ¡Hombre, por Dios!...
- James. Cuenta usted, por favor.
- Luis. Vaya, vaya; dejémonos de tontunas. Canta, Gabrielillo; canta, que para eso te hemos llamado. Alegra el monte con tus canciones y echa aquel bailecillo que me hacía tanta gracia. Ya verán ustedes, ya verá usted, James, qué salado es el chiquillo.
- Mar. Bueno; pero en la mesa lo cuenta usted.
- Ramón. Sí; no se escapa.
- Luis. Bien, bien; ya hablaremos. Anda, Gabriel.
- Grab. Po encantito zepa mi Tempranica que está ozté aquí...
- Luis. Pero como no lo sabrá...
- Grab. Es que yo...
- Luis. Es que tú te vas á callar.
- Grab. Zi me va á conocé la alegría en la cara.
- Luis. Pues que no te la vea.
- Grab. ¿Y qué usted que me merque una caréta pa andá por er rancho?
- Mar. ¡Ea! venga ese cante y te ganas un duro.

(1) D. Luis, Grabié, D. Mariano, D. Ramón, James.



SEÑORITA MESA (GRABIÉ)

EN «LA TEMPRANICA»

(Inst. del Sr. Nieto.)

- Grab. ¿Un duro? Po jagan ostés parmitas sordas, que me ví á bailá más que la tarántula. *(Se sientan mientras Grabié canta.)*

MÚSICA

- Grab. La tarántula é un bichó mu malo,

no se mata con piera ni palo;
que juye y se mete
por tóos los rincones
y zon mu malinas
zus picazones.

¡Ay, mare! no zé qué tengo,
que ayé pazé po la era
y ha prencipiáto á entrame
er má de la temblaera.
Zerá q'á mí me ha picao
la tarántula dañina,
y estoy toítico enfermao
por zu zangre tan endina,

¡Ze coman los mengues,
mardita la araña
que tié en la barriga
pintá una guitarra!
Bailando ze cura
tan jondo doló...
¡Mardita la araña
que á mí me picó!

No le temo á los rayoa ni bala,
ni le temo á otra cosa más mala.

Que me hizo mi pare
más guapo que er gayo;
pero á ese bichito
lo parta un rayo.
¡Ay, mare! Yo estoy malito;
me está entrando unos suores
que m'han dejaito zeco
y como de picores.
Zerá q'á mí ma picao
la tarántula dañina,
y por eso m'ha quedao
más dergao que una zardina,
¡Ze coman los mengues
mardita la araña! etc., etc.

EL PROBLEMA DE LA CAPA

¡Me río yo de la cuadratura del círculo, del movimiento continuo, de la dirección de los globos y de todos los problemas de más difícil solución ante el problema horrible, desesperante, que se nos presenta á la mayoría de los españoles en cuanto se avecinan los primeros fríos! ¡El problema de la capa!

Dígame lo que se quiera, sobre la capa terrestre y bajo la capa del cielo,—que por servir á todos no consiguen abrigar á ninguno—no hay asunto de más ardua solución, para el que no tiene capa, que el proporcionársela, ya sea procedente de empeño, ó de saldo ó quiebra.

Yo la tuve y me paseaba tan abrigado y satisfecho con ella. La juventud borrascosa le proporcionó una ancianidad deplorable, y hoy no puedo abrigar... más que la esperanza de comprarme otra.

Ecco il problema!

Si entre otros achaques, la falta de vista, es casi siempre indicio seguro de vejez en el individuo, la que fué mi capa,—porque hoy ya no puede serlo de nadie—podría considerársela como joven, porque lo que la sobran son ojos con que mirar.

Su pelo, antes negro y lustroso, sí que es cierto que ha pasado del castaño oscuro para entrar en el castaño claro; pero, en cambio, es más *ligera* que cuando vino á mis hombros, y esto podría ser otro síntoma de juventud.

Pero los síntomas engañan y la fría realidad—¡y tan fría!—se encarga de confirmarlo.

En años anteriores, admitía algunas reformas que solían ponerla como nueva. Hoy ni aun admite nuevos embozos, porque de cualquier color que se la pusieran, si había dónde, habrían de resultar rojos... de vergüenza al verse con tan ruin acompañamiento.

No queda más recurso que jubilarla, con el destino que por clasificación le corresponda,—si es que algún destino pue-

de tener lo que es impalpable—y reemplazarla por otra nueva.

Pero ¿y cómo se consigue esto?

Envidio á los que, habiendo sufrido pérdidas en sus intereses, van de *capa caída*. A esos les puede caber el recurso de levantarla y ponérsela bien; pero, ¿y los que no la tienen?

Yo, que nunca soy dado á las exageraciones, y que además soy buen católico, siento impulsos de hacerme extremadamente devoto, para que crean las gentes que tengo *capa de santo*... y algo es algo.

Recuerdo que hace seis ú ocho meses, cuando ya mi excapa tocaba á su desaparición y era más el paño que la faltaba que el que tenía, creí que volviéndola pudiera tirar otro par de años, siquiera; pero bien pronto me convencí de que no sólo no tenía vuelta, sino ni aun *ida*. ¡Porque con ella no se podía ir á ninguna parte!

No he visto capa que peor carrera haya hecho. Una vez más me he convencido de que para hacer carrera, para sobresalir, es necesario ser entrometido, abierto de genio. ¡Y mi capa... era *tan corta*!

Además, las capas amigas, es decir, las de los amigos, la censuraban por su poco vuelo.

Pero en esto se equivocaban.

¡Poco *vuelo*! ¡Y se la *veía desaparecer* por momentos de nuestra vista!

En cambio, otros decían que el tiempo la había pasado, y en esto sí que les sobraba razón. ¡No sólo la habían *pasado*, sino que hasta *estoqueado* también!

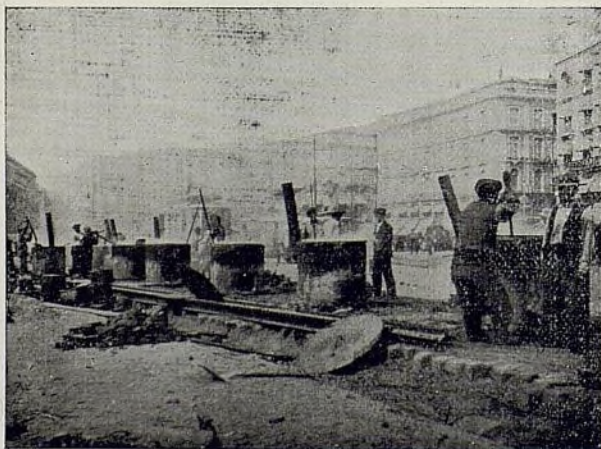
En fin, no renovemos las cenizas ó el polvillo—que es lo único que queda—de aquella prenda de abrigo, y respetemos á los muertos.

Entreguémonos sin descanso á la solución del problema de la nueva capa, y pongamos sobre la que ha dejado de serlo el correspondiente epitafio.

Pero no digamos, como es costumbre: *Murió á la avanzada etc...*

Pongamos sólo sobre sus restos estas dos palabras: *¡Se volatilizó!*

José Rodao.



El arreglo de la Puerta del Sol.

Instantánea de Padró Grané.

CLOTILDE DOMUS

La linda y joven artista del teatro Lara, cuyo nombre y effigie van á la cabeza de este número, es una de las más fundadas y legítimas esperanzas del arte escénico español.

Cuando talento, juventud y belleza forman el patrimonio de una artista, no es de temer que las esperanzas se defrauden, y nosotros hacemos votos sinceros porque la señorita Domus llegue muy pronto á la gloria en las cimas del arte.

EL FOMENTO DE LAS ARTES

Más de treinta años hace que el Fomento de las Artes viene dedicando asidua y provechosa atención al mejoramiento de la cultura patria, de modo que su modesto concurso ha elevado á la Sociedad al rango de institución popular, merecedora de encomio y respeto. Por eso la solemne inauguración del curso escolar de 1900-1901 ha sido un acontecimiento.

A la solemne ceremonia verificada la semana última en el local del Fomento, concurrieron los señores Ministro de Instrucción pública y Alcalde de Madrid, excusando su falta de asistencia, por hallarse indispuerto, el Ministro de Agricultura señor Gasset,



La Presidencia.

presidente que ha sido de la Sociedad. Presidió, como Ministro del ramo, el señor García Alix, y leyó la bella y sentida memoria relativa al curso anterior, el Secretario de estudios señor Donoso Cortés.

El profesor de Aritmética señor Sandoval Vicente leyó un notable trabajo titulado *La mujer en la vida moderna*.

Verificada la distribución de premios el abogado y concejal señor Osorio y Gallardo pronunció un discurso muy elocuente, y al saludar á los señores Ministro de Instrucción y Alcalde, pidióles su valiosa protección para la culta Sociedad.

A la petición correspondieron al punto los personajes citados con tan afectuosos modales como elocuentes promesas.

El señor Duque de Santo-Mauro ofreció hacer cuanto le fuera posible en favor del Fomento y así será, en efecto, por cuanto ha creado dos premios de 550 pesetas para los alumnos de diferente sexo que mayor número de premios obtengan en este curso.

El señor García Alix, en un breve y correcto discurso, ofreció que el ministerio de su cargo se hallará siempre dispuesto en pro del Fomento de las Artes, que tanta protección tiene derecho á alcanzar.

El acto fué memorable y por su celebración damos la enhorabuena á los señores de la Junta directiva de la Sociedad, cuya creciente prosperidad deseamos muy de veras, porque indudablemente la prosperidad de centros de enseñanza como éste, benefician á la ilustración nacional.



Los periodistas, el Ministro y el Alcalde con la Junta directiva.

Insts. del Sr. Nieto.

POR EL BUZÓN (NOTAS DE UN ESTAFETERO)

Con la más sana intención, unida al mejor deseo, diré algo de lo que veo penetrar por el buzón.

En él penetra la queja, llena de amor y cariño, de la joven y la vieja, del viejo como del niño.

La carta de una morena que, entre risueña y amarga, unas calabazas larga al que por ella está en pena.

El Alcalde monterilla diciéndole al gobernante que al tambor del redoblate se le ha roto una ecstilla.

La de un Juez municipal de los partidos rurales, pidiendo que á los zorzales formen causa criminal.

La pretensión de un destino que se espera inútilmente, porque ya es un desatino colocar á tanta gente.

El srspirillo amoroso del arrogante galán, que cree ser un don Juan porque sabe hacer el oso.

La de un torero de invierno solicitando contrata, y que en busca de la plata va aunque sea al infierno.

La de un Maestro de escuela relatando sus revases porque hace cincuenta meses nada en su gacznate cuela.

Ya me callo y me la enfundo; quien no crea mi relato que se meta por un rato en cualquier buzón del mundo.

Reclamación á un sablista que jamás abre la carta, diciendo: ¡Mal rayo parta al que me sigue la pista!

De un cómico de la legua suplicando al empresario que le saque del calvario y no alargue más la tregua.

De un empleado cesante la reposición pidiendo, porque ya se está comiendo plumas y papel secante.

A. Escribano.

¡AÚN HAY... GOTAS!

¡Aún hay gotas! Esta es la exclamación de actualidad en la Villa y Corte. Exclamación que todos lanzan con gran regocijo.

La supresión de las gotas en los cafés nos llegó á preocupar más, pero mucho más, que el viaje de SS. MM. acompañadas por el almirante señor Silvela, la boda de la Princesa, las continuas declaraciones de Romero y el silencio de don Práxedes.

Durante los días en que la prensa diaria publicaba sus informaciones acerca de la cuestión *Gotas-Beefsteaks* (porque también la subida de los célebres *bisteques* causó bastante zozobra), nadie se preocupaba importándonos á todos un bledo, que el pollo siguiera haciendo evoluciones y que termine al fin en la bofía, en el gorro ó en el... *paraíso*, porque todo está dentro de lo posible.

Tampoco durante esos días nos preocupó absolutamente nada el que Silvela siguiera haciéndolo *tan bi-n*, y esto, señores, si que es el colmo de la despreocupación.

¡Lo que pueden unos gotas!

En fin; ya estamos tan satisfechos y contentos porque podremos seguir tomando por el mismo precio café con go-

tas y *bisteques* con patatas. ¿Que Linares ha ido á Guerra y Villaverde irá al Congreso? Y á nosotros, ¿qué? ¡Teniendo gotas qué nos importa la crisis!

Conviene advertir que esas célebres gotas que nos dan en los cafés, se componen generalmente de un poco de alcohol y unas hebritas de azafrán, que le da color á rom ó cosa parecida.

Me han hablado de un cafetero, que no queriendo engañar al público—según afirmaba él,—en vez de ese *rom* daba á sus parroquianos un aguardiente anisado que él mismo fabricaba y que denominó *Ants Camelo*. De ese modo aseguraba que nadie podía llamarse á engaño, y efectivamente algunos parroquianos no se llamaban á engaño, pero llamaban al *cafetero-fabricante* y lo ponían como un guiñapo. Pero el autor del anís no se incomodaba por tan poca cosa, y al parroquiano que le increpaba le decía con pasmosa tranquilidad:

—Señor, dispense que le diga que no tiene Ud. razón. ¡Fíjese Ud. que las gotas son de Camelo!

La verdad es, señores cafeteros, que de esa clase, no digo con *gotas*, sino hasta con un *chaparrón* podían ustedes obsequiar á sus parroquianos. Están ustedes dándo-

nos el *camelo* como si fuesen conservadores y todavía se quejan.

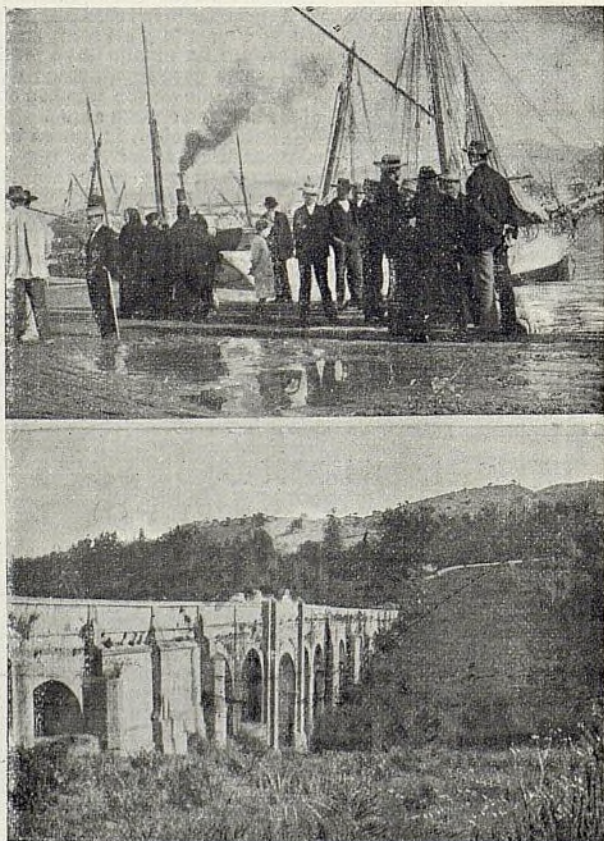
Claro es que ustedes dirán que por poco dinero... La culpa es del público, que aunque fuera pagando más debía exigir en cafés y ministerios *buenas marcas*.

La subida de cualquier artículo causa en este país alarma y desasosiego, cosa que es muy natural. Pero hay también otras *subidas* que debían preocuparnos más y que no debíamos tolerar de ninguna manera: la subida al poder de los malos políticos.

Porque no hay duda que un buen gobierno es artículo de *primera necesidad* para todo un pueblo.

¿Pero qué puede esperar un pueblo que se alarma por la supresión de unas gotas de Camelo? Fácil es la respuesta: ¡que en vez de gotas le den... un aguacero!

José Cabello.

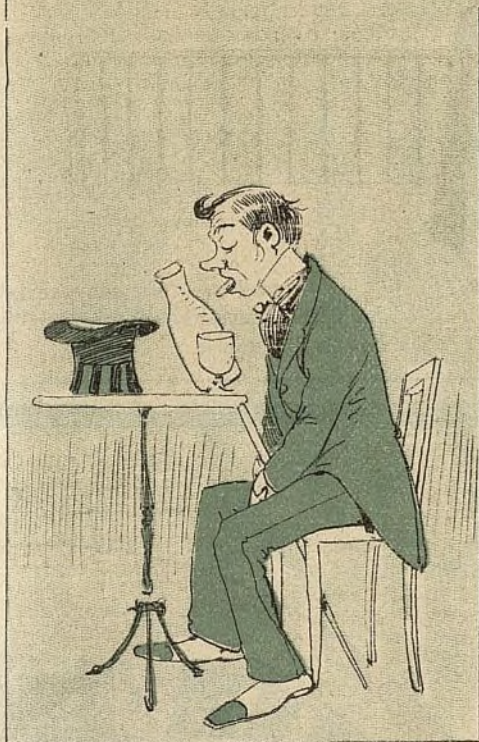


MALAGA.—Grupos en el muelle.—Acueducto construido en 1783, conocido por el puente de los once ojos.

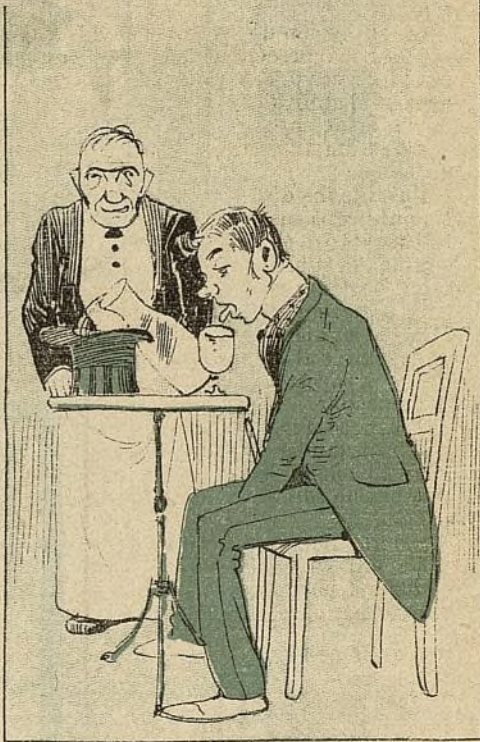
Insts. de Alena y Cía.

LA RISA.

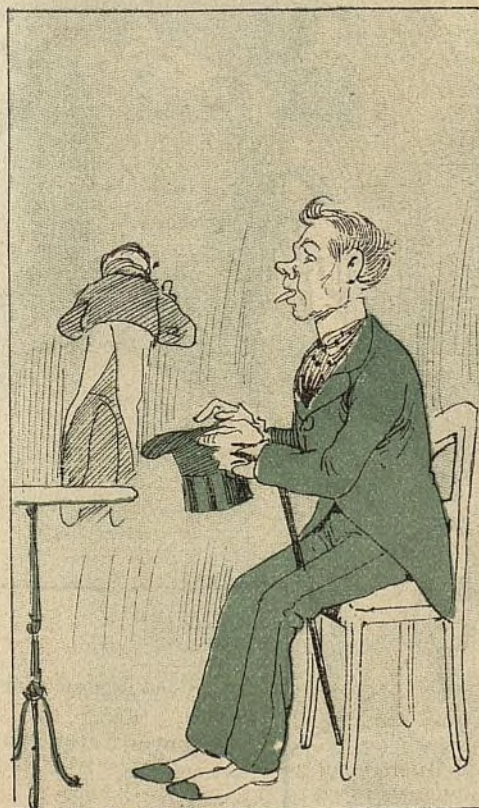
UNA DUCHA IMPROVISADA



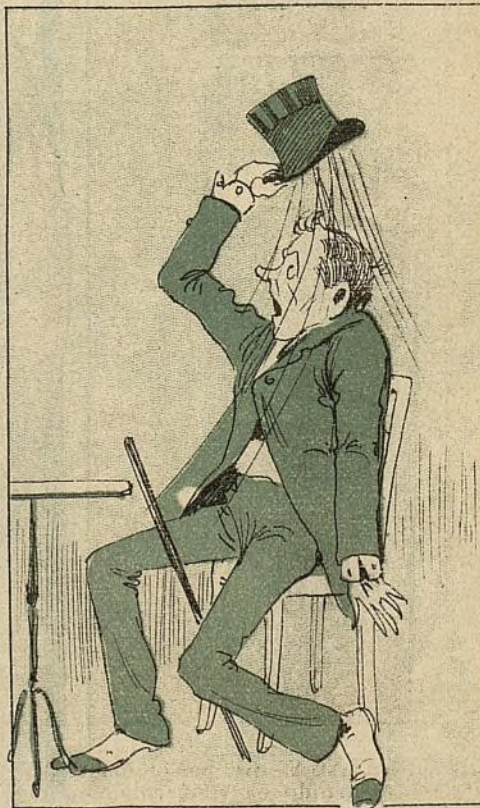
Me estoy cayendo de sueño.



¡Nada! que me duermo.

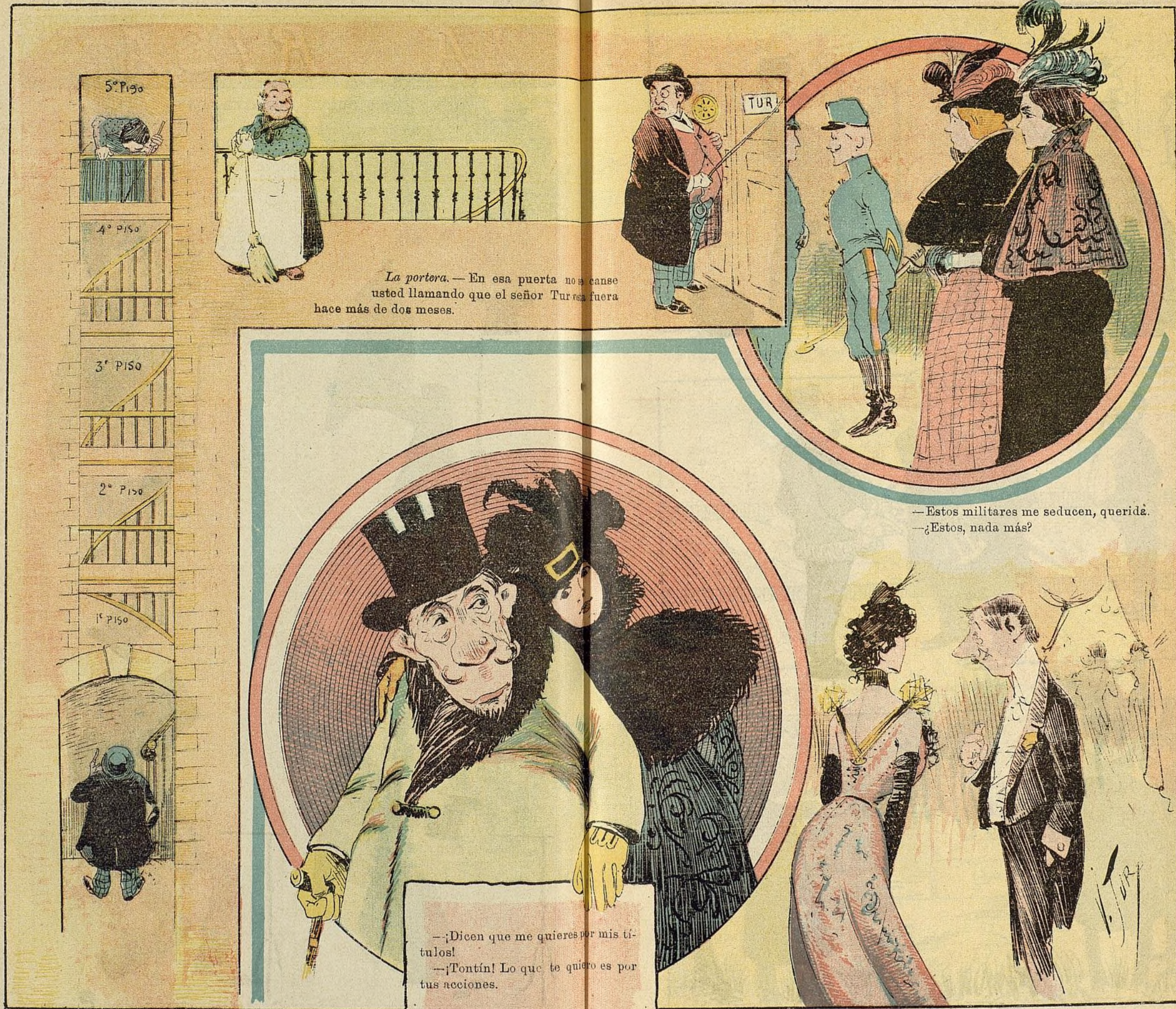


¡Vaya! vámonos á ver si me espabilo.



... Ya lo creo que me espabilo.

Ayuntamiento de Madrid



La portera. — En esa puerta no se puede usted llamando que el señor Tur está fuera hace más de dos meses.

— Estos militares me seducen, querida.
— ¿Estos, nada más?

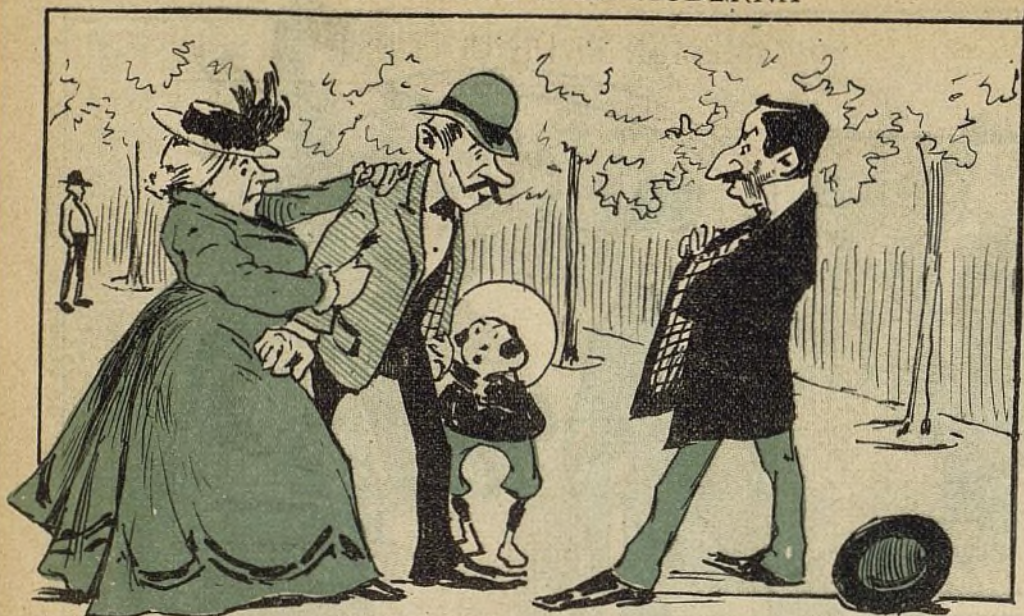
— ¡Dicen que me quieres por mis títulos!
— ¡Tontín! Lo que te quiero es por tus acciones.

Ella. — El primo, me parece que se permite acciones dudosas.
El. — ¡Ciertas, hija, ciertas!

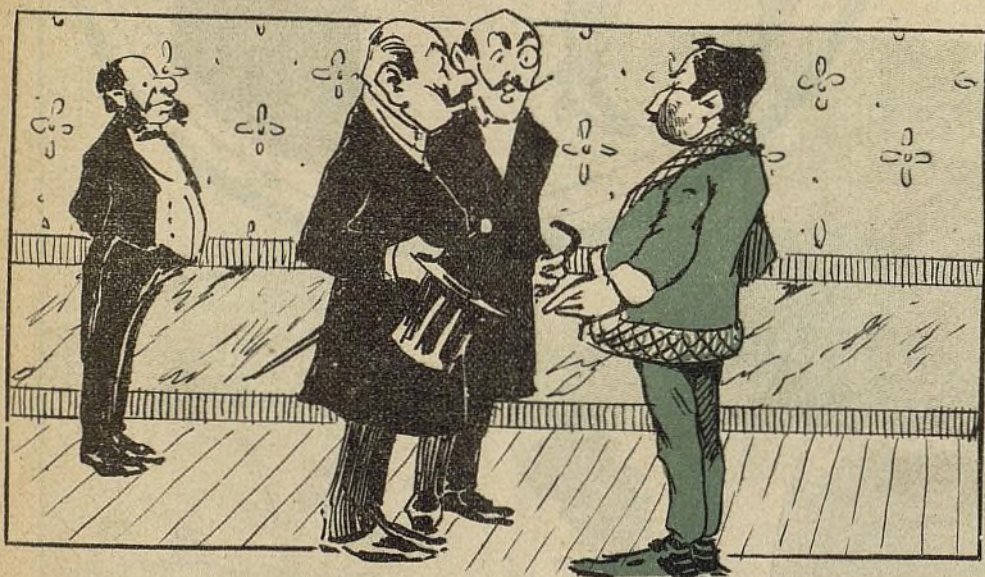
¡Portera... Portera!... ¿vive allá arriba el señor Tur?
— Si señor, aquí vive.

Ayuntamiento de Madrid

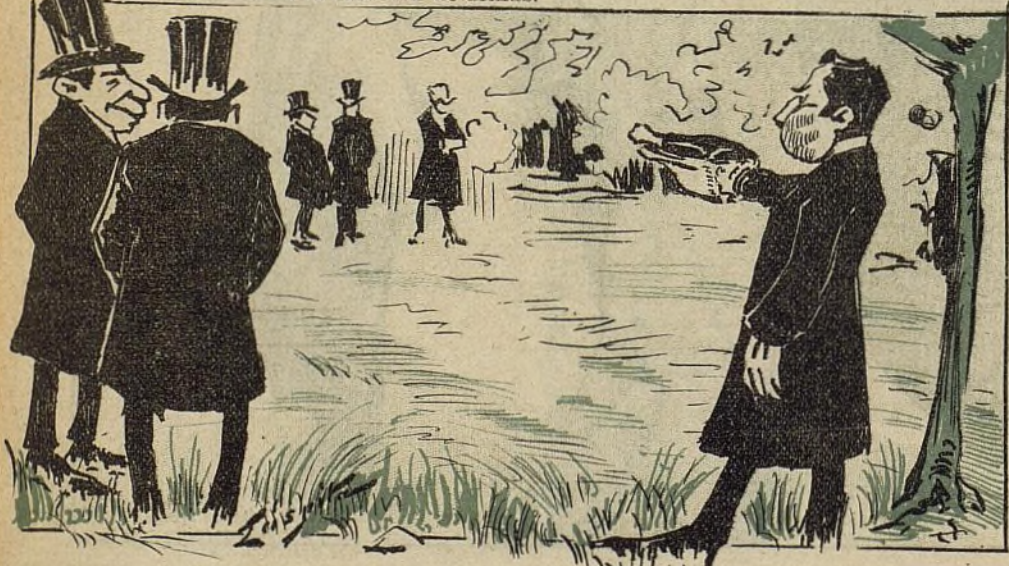
UN DUELO Á LA MODERNA



¿A mí una bofetada? ¡Tome usted... mi tarjeta!



-Caballero, nuestro representado es el ofendido. Por consiguiente tiene derecho á la elección de armas.

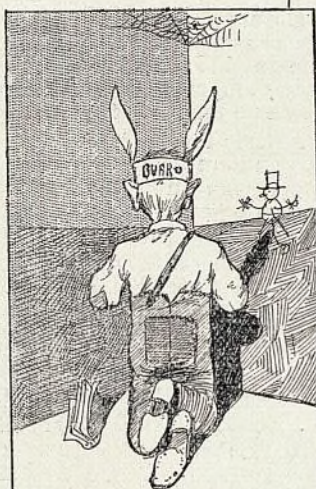


Y se verificó el duelo á champagne frappé.

Ayuntamiento de Madrid

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

MEMENTO DE OCTUBRE



Los melones se ponen en los rincones.



Este mes da lugar á irritaciones de forma catarral en los ojos.



Es preciso no descuidar el abrigo.



Abrigarse interiormente.



La fruta debe de tomarse con precaución.



Los cerdos se arreglan.

Dibujo de Tur.

AMOROSAS

A Dios le pido de veras
que me cierres tú los ojos
y que en tus brazos me muera.

Por la salud de mi madre
te juro que si me olvidas
las penas han de matarme.

Envidia le tengo á Dios,
porque sabe los secretos
que guarda tu corazón.

A. Rentero Fernández.

EL GATO DE MERCEDES

Cuando á Mercedes visito,
encuentro siempre en su saya
á su enredador gatito;
yo pongo en el cielo el grito
y el gato se encrespa... y maya.

De mis amorosas redes
sacar á ese bicho trato,
porque dudo, en mi arrebato,
si es el gato de Mercedes
ó si es Mercedes del gato.

Ella dice que es huraña
y que del gato me fie,
más, por coincidencia extraña,
mientras ella me sonríe
su infame gato me araña.

Mercedes, con poco tino,
delante de mí le besa,
y yo maldigo mi sino,

pues, francamente, me pesa
ser hombre, en vez de minino...

Ese cupido grotesco
tantas *gatalas* me enseña
que no sé lo que me pesco,
porque mi amor con su dueña
resulta un amor *gatesco*.

Amar así es un fastidio
que pudiera ¡Dios lo impida!
exponerme á un *gaticidio*;
y, aunque con nobleza lidio,
no quiero ser *gaticida*.

Paciente á más no poder,
mi paciencia se acabó,
porque he llegado á entender
que al lado de esa mujer
sobra el gato... ó sobro yo.

Sebastián López Arrojo.

APUNTES TEATRALES

Comedia.—Los hermanos Álvarez Quintero han triunfado en toda la línea; su nueva comedia *Los Galeotes* es la mejor que se ha estrenado de un tiempo á esta parte; su culta y fina prosa se oye con gusto y la risa acude espontánea al oír chistes ingeniosos y naturales.

Bien dice un distinguido escritor que los jóvenes que empezaban á escribir para el teatro debieran de estudiar como obra de texto *Los Galeotes*.

Cómico.—*Mis dos maridos*, fué aplaudida, pues los Sres. Cocat y Criado, sin grandes pretensiones, en esta ocasión, han logrado que los chistes de buena ley y las escenas graciosas y naturales de su obra, cautivasen al público, que hizo salir á los autores al proscenio.

Romea.—El Sr. Limendoux ha obteni-

do otro triunfo con su *Cayetano III*, pero creemos que su autor es capaz de mayores empresas.

La música de *Cayetano III* es lindísima.

Princesa.—*Georgina* obtuvo un buen éxito ante público tan numeroso y distinguido como todas las noches.

Apolo.—*El Barquillero* y *El estreno* continúan llevando gente, así como *El grumete* y *María de los Angeles*, más celebrada cada día.

Zarzuela.—*La Tempranica* y *El guitarrico* dan buenas entradas, siendo muy aplaudida la Sra. Franco en el papel que creó la Segura.

Eslava.—*El fondo del baúl* gusta mucho y la taquilla lo dice.

Un espectador que paga.

SEÑORITA JULIA MESA

La vida artística de esta distinguida tiple, es hasta ahora tan corta que no nos permite decir nada de ella sino como fué contratada.

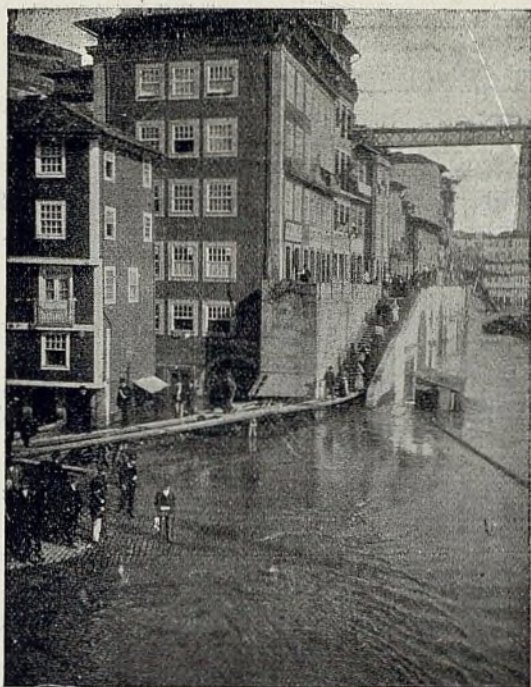
Daba lección de canto con el maestro Chalons y como en la misma casa de ésta vive el empresario de la Zarzuela, la oía cantar... como quien oye llover; hasta que una tarde del pasado verano fueron á probar la voz varias señoritas y entre ellas la Sta. Mesa, que cantó con el Sr. Sigler, entre otras cosas los dúos de *Pepe Gallardo* y de *La Revoltosa*; á instancias de todo cantó también la Sta. Mesa, la canción de la aguadora de *El Angel Cándido*... y esta fué la que firmó el contrato.

Ciro del Toboso.



MADRID (Torrelaguna)—1.^a En el campo.—2.^a y 3.^a Procesión de la Virgen.—4.^a La alegría de la casa.

Inst. de J. Arteaga.



PORTUGAL—Oporto: inundación por desbordamiento del río Duero.

Correspondencia fotográfica.

J. P.—Tortosa.—De las diez pruebas son buenas la mayoría, pero conviene hacer asuntos que resulten mayores las figuras, mil gracias y se publicarán; pues lo hace usted muy bien.

G. M.—Zaragoza.—Dispense usted la errata de su firma, que es errata de caja; se recibieron tarde las últimas instantáneas. ¿Por qué no hace usted actualidad? Las de Barcelona se publicarán; estamos siempre agradecidos.

R. O. P.—Gijón.—¿Por qué no manda usted con frecuencia asuntos del país y de fábricas con obreros? Precisa procure mejor foco y más limpieza.

S. C.—Santander.—Mientras no procure hacerlas mejores, sentiremos no poder publicar ninguna.

R. S.—Córdoba.—No sirven, están veladas y falta foco.

P. J. B.—Calatayud.—Imposible mientras no sean mayores y mejor sacadas las pruebas.

Un aprendiz.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

R. A. U.—Málaga.—Muchas gracias.

A. S.—Madrid.—El cuento en verso está bien, es de gusto clásico. No mande usted cosas verdes, sino sanas y bonitas, como ésta.

F. M.—Se publicarán los versos. El artículo que usted nos envió era un tantico inocente. Si gusta usted, mande otro, y celebraremos poderle complace.

F. G. R.—Nos gustan los versos y se publicarán.

E. P. M.—Madrid.—Con ligeros toques, tendremos gusto en publicar los versos. No vale impacientarse, porque hay quien lleva meses esperando, y tenemos que ir complaciendo a todos.

G. G. P. P.—No son un prodigio, pero sí aceptables. Saldrán, ligeramente arreglados.

F. M.—Cartagena.—Flojillos son.

G. P. S.—Un poquito lúgubre es, pero tiene cierto atractivo. Ya veremos, volviéndolo a leer.

ENTRETENIMIENTOS

COPLITAS

¿Podrá existir en el mundo un nombre como el de madre y un cariño como el suyo?

Para tenerte contenta, el mejor remedio es darte los obsequios por doce as.

Hay mujeres como sillas forradas de guttapercha. ¡Cuántas estopas por dentro! ¡Cuántos colores por fuera!

¡Permita Dios que te veas mirándote frente a frente y que volverte no puedas!

ESTEBAN CABALLERO.

CHARADA

Es mi segunda vocal,
cuarta nota musical,
la tres musical, Antón;
segunda cinco es metal,
la primera vegetal,
todo nombre de varón.

JUAN GUTIÉRREZ RAMOS.

JEROGLIFICO

KE ME DE HIGO
KE ME



Frase hecha.

Tipografía Moderna.—Espíritu Santo, 18, Madrid.

GRAN TALLER

DE

BORDADOS

CASA SALVI

Trabajos artísticos, en toda clase de telas, para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho**, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Esta casa se dedica en especialidad á la ejecución de **ternos, casullas, cortinas de sagrario**, paños de altar, **estandartes** y cuantas labores de culto pueda desear la persona del más refinado gusto é ilustración.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.

3 meses, 3,50 pts.—6 meses, 7 pts.

Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. Santamaría.

1, Clavel, 1

PARODIAS

CON

CARICATURAS

de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cént.

María de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1. Madrid.**

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales. Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Item para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



ADMINISTRADOR

DE

FINCAS

En Madrid, se ofrece con garantías en las oficinas de

INSTANTÁNEAS

CLAVEL, 1.—MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valencia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al precio de 50 céntimos.

INSTANTÁNEAS

ha puesto á la venta en todas las librerías de España y Portugal un gran retrato tirado á dos tintas de Pablo Sarasate, el gran violinista universal. Solo cuesta 1,25 pesetas y se remite certificado pidiéndolo á sus oficina **Clavel, 1, Madrid**

Instantáneas

diciedo una fórmula vulgar, un lípi-
pase á otro, lo expresaran sus labios
es el de que la simpatía de un corazón
lit que un tan divino momento como
ciente, por otra parte, no podía admi-
vios. Su dignidad de artista incons-
como una chispa eléctrica, á los ner-
aire, la emoción volvía de nuevo,
alas para que de la lengua volara al
como no podía, ó no sabía, ponerle
cimiento, en conmoción nerviosa, y
gaba á sus labios en simple estreme-
Por eso la declaración amorosa lle-
vehículo alado y polifónico del idioma.
sus arrancos y sentimientos en el
do su voz, ni habla oído encarnados
la expresión, jamás lo había recorri-
teclado complicadísimo é inmenso de
complección íntima, pero el léxico, ese
lin de un maestro; era artista en su
do por Dios con la afinación del vio-
le de la palabrera. Pepe estaba lempa-
había vestido la única colimanguan-
discursos cuya emoción todavía no se
fos de discursos aún no creados, de
lirico de la clausula; pero eran párra-
el párrafo trazado á burla, el arrebató
de la frase, la imagen deslumbradora,
justicia. Pepe sentía la música interna
puestas á la defensa del bien y de la
me y de un corazón lleno de valentías,
y noble, nacida de un cerebro subli-
deada y vibrante, persuasión legítima

25

Salvador Rueda.

28 *Idilio en el palo de un quitasol.*

zona tras zona, el firmamento, hasta
acabar por oscurecer el día; á la re-
ducción de luz, la cabeza de Isabel
perdió en matices de oro y en brillan-
teces deslumbradoras, y ganó la cara,
y más aún la mirada, en expresión de
amor y de ternura.

Pronto, unos recios goterones,
grandes y tibios, empezaron á dejar
ver su grandor sobre las piedras del
camino: el turbión que se avecinaba
á escape, empezó á golpear con fuerza
las hojas de los árboles; aquello fué
un repique brutal y repentino; vibra-
ban con distintos sonos los arbustos,
las plantas de anchas hojas, los gran-
des vegetales, todo el campo, en fin,
como un concertante ronco é inmenso
que atronaba los oídos. La furia de
las gotas hacia que ellas mismas se
pulverizasen contra peñas y troncos;
más bien parecían morder el sitio don-
de daban; el horizonte quedó tapado
por una cortina gigantesca, hecha de
rayas vibradoras...

Isabel tiró de un brazo á Pepe, y
tapándolo con la sombrilla, lo llevó,
corriendo ambos, bajo un grupo de
plátanos americanos que sobresalía
cerca de la quinta de don Justo. Se-
mejantes á arcos soberbios, aquel gru-
po de vegetación tropical, tendía sus
hojas en arco, por las que rodaban en

ranhada selva de oro...
anduvieron por una brillante y enma-
la rubia cabellera de Isabel, como si
tancia, á las dos hormigas vagar por
mirando éste buen rato, puesto á dis-
perando el padre de Pepe), estuvo
y con aquel catalajo (que estaba es-
mantes novios al borde del camino,
ta, con el anteojito, sentáronse los fla-
siete colores en el cielo, y ya de vuel-

Idilio en el palo de un quitasol.

32

Salvador Rueda. 29

resonantes tropeles las gotas; dijérase
que cada plátano era un árbol músico:
cada larga hoja parecía una tecla de
nota distinta, y recordaban todas los
instrumentos exóticos de los circos
ecuestres.

—¿Es hermoso esto, verdad?—pre-
guntó Isabel á su primo.

—Sí, pero sentiré que te mojes;—
repuso él con voz temblorosa de emo-
ción.

En aquel momento, no sé si subidas
del suelo, no sé si caídas de las ramas,
empezaron á andar por el palo del
quitasol arriba, dos rubias hormigas,
de las cuales una llegó á lo alto, se
paró á oír no se sabe qué, y volvió ha-
cía abajo hasta la mitad del bastón.
Ambos enamorados observaban la
evolución de los animalejos.

—Por qué serán mudas las hormi-
gas?—preguntó ella con ojos de malicia.
—Será que estudian para aboga-
dos?...

—Si empiezas á hacerme burla...

—Mira—añadió Isabel—á mí se me
figura que aquella hormiga que baja
ahora desde la punta del palo, quizás
quiera á ésta que sube, y que, por no
atreverse á decírselo, anda varilla
arriba y varilla abajo.

—Pues si es así y no se atreve á
decírselo, podía la otra darse por en-

No se oía el nunca escuchado idioma de las hormigas, pero percibían una y otro, el golpear de sus propios corazones.

—¿No oyes nada, Pepe?

—Sí, tu corazón.

—Y yo el tuyo.

—¿Será que los dos estaban hablando, como más arriba, acaso, se están hablando las hormigas?

—Hablandose están, sí—contestó Isabel.

—Entiendes lo que te dice el mío?

—Sí, que me quieres, y que encontrando los labios indignos de decirme lo expresas con el corazón.

—No dice eso, Pepe?

—Has entendido todas sus palabras. Y tú, ¿qué respondes a ellas?

—Vuelve hacia mí un poco más la cara, y lo oírás.

Obedeció él, y al juntarse los rostros pegados al palo, Isabel no pudo reír un beso, y dijo:

—¿Has entendido mi contestación?

—La ha oído mi alma, y en ella resonará mientras yo viva. Pero no te sonará mientras yo viva.

Isabel y las hormigas se habían caído en la boca; no te sacadas, déjalas, y mientras vamos a la quinta y volvemos a la casa, iré mirando sus evoluciones.

—Como quisieras—dijo ella riendo.

Salvador Rueda.

31

Idilio en el palo de un quitasol.

terada y no tenerla dando carreras por el quitasol—se atrevió a replicar el mocete con la cara más encarnada que el fuego.

—¡Por fin, hombre! Ha sido necesario que hablen por música hasta los árboles, para que tú desates la lengua.

—¡Qué quieres; cada uno es como Dios le ha hecho!

—Es verdad; ¿pero no era más sencillo que esa hormiga dijera a la otra: «Oye, hormiga; me muero de amor por tu carita rubia, por tus patitas menudas y lindas, por las *pinzas* diminutas de tu boca y por toda tu personita.» ¡Mira, mira! Obsérvalas; ahora van a encontrarse las dos en medio del palo de la sombrilla; vamos a ver si podemos oír lo que dicen; apliquemos el oído al bastón, como se hace en los palos del telégrafo, y sentiremos si vibran las palabras que esa hormiga está deseando que le diga la otra. No te rías y aplica el oído.

Isabel y Pepe, ella toda nervios y fantasía, y sugestionada por la originalidad del idilio, y Pepe, todo timidez, obedeciendo el mandato caprichoso de su prima, pegaron los oídos al palo del quitasol, y quedaron, por una necesidad de la postura, con las mejillas unidas y las respiraciones casi enlazadas.

co del amor. Luego, la castidad de la joven, su aureola de candor, el misterio que se exhala de una virgen y que la envuelve en algo enigmático que minerva al respeto y a algo de adoración divina, habían echado varios pespuntos, de comisura a comisura, en los labios del mocete, viéndose precisado, pudiera decirse, tal era el ahogo que todo ello le producía, a respirar por la nariz, porque por la boca no había de qué.

—Pero, hombre, di si quisiera *van*, di algo, habla, expésate—le decía Isabel con su jovial alegría de muchacha incógnita y nerviosa.—Tío—añadía encarándose, en són de burla, con el dueño de la casa—¿tú no sabes? A Pepe se le ha vuelto la lengua de lana, y el pobrecito no puede hablar.

—En cambio, tú hablas por toda la familia. Anda y díte que se llegue ahí a la quinta de don Justo y que le dé el anteojito.

—¿Voy yo también, tío?

—Bueno, mujer, andá; pero no entreténense.

Dio Isabel a Pepe el recado, y los dos salieron en dirección de la quinta. El mar, tendido como un infinito espejo, allí en el fondo, recibía en su superficie los relampagos del sol de julio y los mecia con cabrillos olus-

Idilio en el palo de un quitasol

26

Salvador Rueda

27

cador; el reguero de chispas, tendido desde el confin del horizonte a la playa, acuchillaba los ojos con su incandescencia, bien como un remolino de briosos espejos golpeados por la luz.

Abrió Isabel el quitasol inclinándolo hacia el lado del mar, y al ser alumbrada la sombrilla por las reverberaciones que venían de las olas, la cabeza y el busto de la joven se iluminaron como por la llama de un incendio. Era rubia Isabel, y su cabellera pareció echarse a arder como una elegante llama tramada con hebras de oro. Los finos cabellos de la nuca flotaban como un tisú áureo sobre el nácar tibio del cuello. Los arcos correctos de las cejas, acentuados por la luz, semejaban dos pinceladas de fuego; las pestañas, delicadas curvas de un dorado brillante; el levisimo vello del culis, un *peluche* fantástico con suavidades de luz acariciadora de luna.

Pepe sintió un borbotón de palabras que le abrasaban la boca, pero volvieron a su corazón como bala que retrocediera, al ser lanzada desde la mitad del cañón.

—Me parece que va a llover primo—dijo ella señalando a una enorme nube negra, que se extendía con rapidez por todo un lado del cielo.

Nada contestó él, y la nube invadió,

CONFETTI



VIZCAYA.—ALGORTA: 1.º Llegada de la pesca.—2.º Lancha de pesca.—3.º Vendedores de pescado.

Inst. de Tomás Amézaga.

Un francés y un inglés tienen una disputa en un tren.

—Son muy mal educados los ingleses—dice el francés indignado.

—En cambio—exclama el inglés—todo los franceses son gente finísima y correcta; pero hay lamentables excepciones.

Se habla de una señora cuyas aventuras han dado mucho que hablar en otro tiempo.

—¿No es verdad—dice una murmuradora—que esa mujer tiene algo de las antiguas cortesanas?

—Sí,—contesta la otra—la edad.

El periódico de un pueblo donde ha fallecido un personaje que estaba allí de paso, anunció la muerte del tal sujeto en los siguientes términos:

«El ilustre literato R.. ha dispensado á nuestro pueblo la alta honra de morir en su recinto.»

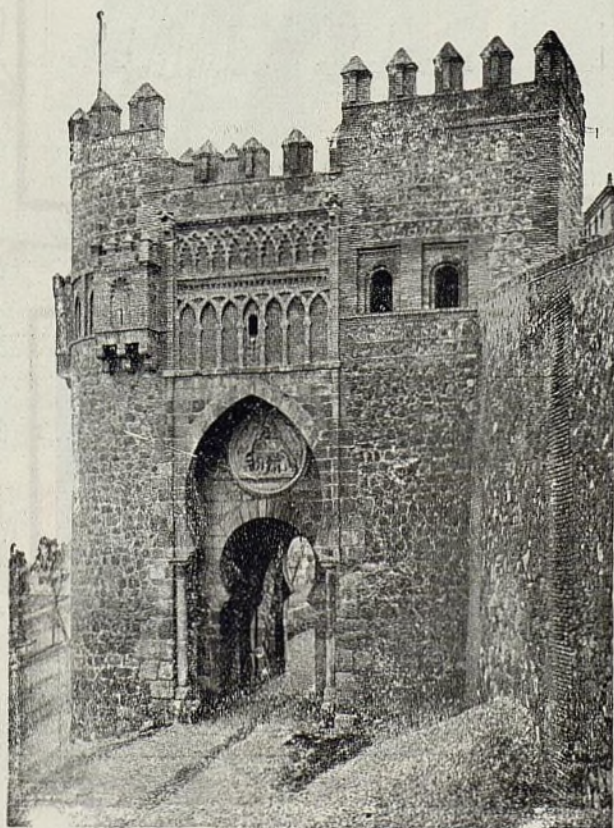
Doña Engracia usa siempre un medallón con pelo de su marido.

Este, que está completamente calvo, suele decir:

—El único pelo que me queda lo lleva mi mujer.

De una novela por entregas:

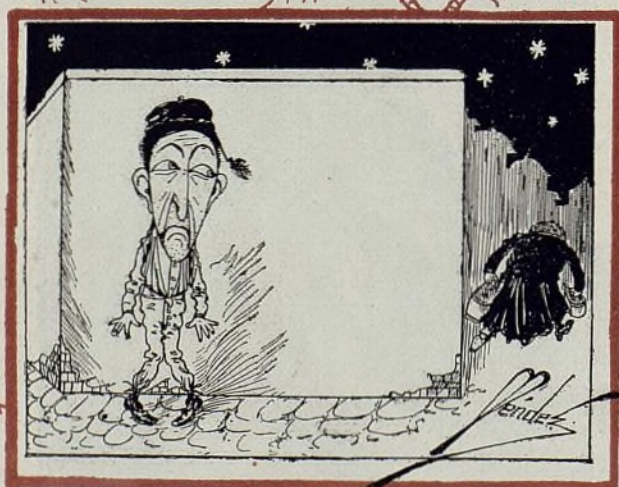
«El conde llevaba un pantalón muy corto y un gabán del mismo color.»



Puerta del Sol (Toledo).

Inst. de B. Avilés (Murcia).

UN ROBADO LADRÓN POR FUERZA



Escena muda, por Méndez.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid